

La mujer y el folklore en los cuentos de Angélica Gorodischer

Kay E. Bailey, Western State College, Gunnison, Colorado

En su libro *Mala noche y parir hembra*,¹ Angélica Gorodischer parte de actitudes y estereotipos de la mujer, que conforman la creencia común bajo el sistema patriarcal, para mostrar, parodiándolo, como este bagaje, ya folklórico, no es, y probablemente nunca haya sido, natural. No lo hace con enojo ni desprecio hacia el hombre; simplemente muestra que hay otra cara de la historia que se debe considerar y que muchas veces lo que se ve o lo que se quiere ver no refleja un derecho natural sino que parte de una tradición que se ha desarrollado a través de los años.

Los cuentos en *Mala noche y parir hembra* se componen de una mezcla ecléctica: hay elementos fantásticos, grotescos, y románticos, todos parte del folklore. Además, como señala Ángela Dellepiane, este libro es 'sin lugar a dudas, un libro feminista, de un feminismo combativo aunque visceralmente alegre, pero, por sobre todo, es un libro original'.² Un acercamiento a estos cuentos a través del folklore, teniendo en cuenta originalidad y feminismo, puede ser iluminador porque es a través de éste que estas ideas se fijan como una manera de vivir. Gorodischer se apropia de estas actitudes y las expone al revés, mostrando que hay otra manera de pensar.

La ironía con que se desarrolla esta reversión se evidencia en el mismo título del libro. Esta frase, 'mala noche y parir hembra', sexista y despectiva, viene del General Castaños, vencedor de los franceses en Bailén quien la pronunció cuando, después de haber pasado toda la noche en vela esperando el nacimiento del primogénito de la reina Isabel II, recibió las malas noticias de que era una niña. Muchos refranes corroboran esta actitud: 'la mujer en casa y con la pata rota', 'la mujer es dulce veneno', 'de la mar, la sal; de la mujer, mucho mal', 'La mujer es animal imperfecto'.³ Gorodischer aprovecha dichos y prejuicios como punto de partida para apropiarse y revertir la deconstrucción que se propone en cada cuento. Me interesa estudiar los conceptos que se 'naturalizan' a través de lo folklórico, y que se reflejan en estos cuentos para ver cómo la expresión y reversión de los mismos toman nueva importancia si se examinan desde un nuevo punto de vista.

El diccionario define el folklore como el conjunto de las tradiciones, creencias, y costumbres de un pueblo y se define 'tradición' como la distribución de opiniones, doctrinas, ritos y costumbres pasados de una generación a otra.⁴ Es este aspecto del folklore el que trata Gorodischer en varios de sus cuentos. No son cuentos de hadas ni leyendas ni mitos,

los que generalmente se asocian con el folklore, sino cuentos en los que se incorporan las tradiciones. Pero Gorodischer va mucho más allá y muestra cómo estas tradiciones reflejan la fuerza del sistema patriarcal, a veces de un modo ridículo y con humor, un humor que Dellepiane describe como 'socarrón'.⁵

Los cuentos que estudio aquí muestran la influencia del folklore y el humor de maneras muy distintas. En 'Casos en los cuales puede una dama ceder su asiento a un caballero' se ven las reglas de cortesía que dicen cómo hay que comportarse y cómo es posible trastornar estas reglas. La reversión se manifiesta en un reverso de papeles de mujer y hombre frente a la vida familiar. En 'La perfecta casada' Gorodischer explora las posibilidades para la mujer, posibilidades que no se conforman con las descripciones aceptadas de la mujer ideal.

En referencia a 'Casos en los cuales puede una dama ceder su asiento a un caballero', se juega hasta el ridículo con un concepto ampliamente asimilado. Hasta hace pocos años, con los 'avances' del movimiento feminista, generalmente se ha aceptado que un hombre ceda su asiento a una mujer, miembro del 'sexo débil' y además criaturas 'graciosas', 'generosas', 'delicadas', 'encantadoras', y de 'tiernas almas'.⁶ Éste no es tanto un cuento como un ensayo en el que Gorodischer se burla de este tipo de regla aceptada por la sociedad. Además, con sus propias sugerencias para la mujer, que son muy exageradas, muestra lo ridículo de estas guías de ética que las revistas para mujeres como *Para tí* y *Claudia* incluyen en artículos que explican cómo comportarse con el hombre.

Se supone desde el principio que el cuento será en broma cuando Gorodischer comienza diciendo que las instancias 'no serán pretexto para justificar pérdida o mengua de la femineidad' y continúa 'ilíbrenos el Cielo de semejante intento de alterar el orden natural de las cosas!' (*Mala noche*, p. 17). Los casos que expone son tan excepcionales que parece que cualquier ser humano tendría que ceder su asiento, ya sea femenino o masculino. Según las reglas que Gorodischer nos ofrece, una mujer puede (no se exige que lo haga), pero puede ceder su asiento a un hombre si éste 'está enfermo de cierta consideración, o moribundo debido a una afección grave' (*Mala noche*, p. 18) o con 'los siguientes signos que pueden presentarse aislados o combinados, o aun todos juntos al mismo tiempo y en el mismo individuo: color de la piel amarillento, grisáceo o verdoso, o las diversas combinaciones de los tres' (*Mala noche*, p. 18). Una mujer también puede ceder su asiento si al hombre en cuestión le falta una extremidad, pero también aquí hay que considerar lo específico:

Si al caballero le faltan las dos piernas, es evidente que cualquier dama de bondadosos sentimientos se apresurará a ponerse de pie y permitirá que los señores presentes en el vehículo ayuden al desdichado a ocupar el sitio que ella ha dejado. Pero si le falta una sola pierna y, apoyado

en muleta o gastón u otro artilugio, puede valerse para permanecer de pie, las señoras pueden conservar su asiento... (*Mala noche*, p. 19)

Pero, por otro lado, si 'le falta un solo brazo y el otro es fuerte, robusto, sano, completo, y se mueve en forma normal, entonces el citado señor puede tomarse de los pasamanos, barras y agarraderas, y no es necesario que ninguna dama renuncie a sus derechos' (*Mala noche*, p. 20).

Con esta descripción exagerada, Gorodischer sugiere que aun un hombre a quien le faltan partes de su cuerpo se considera suficientemente más fuerte que una mujer que no necesita su ayuda. La autora sigue con su burla de estas reglas no escritas y señala que 'Si al caballero le faltan ambos brazos y es por lo tanto absolutamente seguro que caerá ignominiosa y dolorosamente al piso en cuanto el vehículo se ponga en movimiento, la situación no admite alternativa alguna y las damas pueden ofrecer sus asientos' (*Mala noche*, p. 20). También hay casos en los cuales una mujer no debe ceder su asiento: 'el albinismo, la tartamudez, la falta de una oreja o de las dos, el bocio, los lobanillos, la miopía, el hirsutismo, la psoriasis, las cicatrices prominentes o fuertemente pigmentadas y la micrognatía' (*Mala noche*, p. 21). Tampoco tienen que darle su asiento a un hombre en estado de intoxicación alcohólica. Al contrario, es preferible que 'muestren su disgusto ante semejante situación' (*Mala noche*, p. 21). Esto no debe sorprender porque estas fallas no representan un cuerpo incompleto, incapaz de sostenerse sino que son enfermedades o debilidades que pueden asquear a la mujer y por eso no merecen consideraciones especiales.

La reversión se presenta en dos niveles en este cuento. Primero, el reverso de papeles de mujer y hombre en el transporte público, luego en otro nivel parece que la autora, víctima de estereotipo, se indigna cuando aparece algo que está fuera de lo 'normal' y ella por supuesto sospecha, lo que refuerza la burla que ella hace de estos roles aceptados. En este caso es un hombre que se presenta llevando a un niño en sus brazos. Una mujer puede guardar su asiento en tal situación porque 'no es muy apropiado ni conforme a las costumbres que un caballero lleve a su hijo en brazos fuera de la intimidad del hogar; a menos que se trate de un caso urgente'. Insiste en esta idea de papeles propios de la mujer y del hombre: 'Diremos aquí que es la madre, en caso de salida en un vehículo público, quien debe llevar a su hijo pequeño como una expresión más de sus sagrados y sublimes deberes' (*Mala noche*, p. 22). Además de definir los papeles del padre y la madre, sugiere que un hombre que rompe con las normas puede ser mal hombre y aún peor un criminal:

Permítasenos advertir que un hombre que lleva a un infante en brazos puede no ser su padre; puede ser un pariente que ha sacado al niño de su casa sin conocimiento y aun sin permiso de los progenitores; puede ser un bergante de baja condición y cómplice de una niñera infiel; y

hasta puede ser un secuestrador miembro de una siniestra banda de malhechores. (*Mala noche*, p. 22)

Con esto, Gorodischer muestra la necesidad de ser flexible ante lo arbitrario y el sin sentido de tener reglas y costumbres tan rígidas que no permitan variación sin la búsqueda de razones o dudas. Se ve también la fuerza folklórica por la cual ciertos elementos sociales impuestos por los que tienen el poder se incorporan a una manera de ver y aceptar el mundo.

Ester Gimbernat González señala que para Angélica Gorodischer, la literatura es una manera de hacer explícitas las facetas diferentes de la realidad de la mujer, estableciendo una comparación entre una variedad de perspectivas parciales femeninas porque en su escritura ella cuestiona y se burla de las virtudes de la razón institucionalizada que reduce las esferas de la mujer.⁷ Esto se ve muy claramente en ‘La perfecta casada’ en el que Gorodischer continúa con la reversión y explora las posibilidades para la mujer que no acepta las normas que la sociedad y la tradición le han impuesto. La protagonista de características ideales para una mujer parece tener una vida envidiable: es casada, el marido trabaja, y tiene un hijo. Insiste en la descripción de la perfecta casada que hace Fray Luis de León en su libro clásico del mismo nombre. Según él, el papel de la mujer es ‘servir al marido, y el gobernar a la familia, y la crianza de los hijos’⁸ y ‘es por natural oficio guarda de la casa’ (*La perfecta casada*, p. 129). Fray Luis insiste que ‘la mujer buena y honesta la naturaleza no la hizo [...] sino para un solo oficio simple y doméstico’ (*La perfecta casada*, p. 124).

Gorodischer sugiere que estas características aparentemente aceptadas no necesariamente representan a la mujer ni el papel por el que ella optaría si tuviera la oportunidad de escoger entre varias posibilidades. Es verdad que la mujer de este cuento parece acatar los deberes fijados por la sociedad:

Se levanta muy temprano, barre la vereda, despide al marido, limpia, lava la ropa, hace las compras, cocina. Después de almorzar mira televisión, cose o teje, plancha dos veces por semana, y a la noche se acuesta tarde. Los sábados hace limpieza general y lava los vidrios y encera los pisos. Los domingos a la mañana lava la ropa que le trae el hijo [...] amasa fideos o raviolos. (*Mala noche*, p. 77)

Gorodischer no termina con esta descripción sino que presenta otros escenarios que invierten las expectativas de la sociedad. Cuando la protagonista era pequeña, su madre la había castigado por dibujar una puerta de colores en una pared de la casa y desde entonces siempre pensaba en puertas que indefectiblemente se abrían al mismo lugar. Gorodischer juega con esta idea de puertas que encierran y protegen a la mujer y la posibilidad de querer abrirlas que la lleva si no a una aventura en sí, por lo menos a ver algo diferente, más allá de lo ‘normal’.

De vez en cuando durante su vida, la protagonista de este cuento abre una puerta y se encuentra con algo inesperado: el desierto de Gobi, un taller de un señor de barba, un campo de batalla:

Y así sin querer y por suerte, estuvo en tres monasterios, en siete bibliotecas, en las montañas más altas del mundo, en ya no sabe cuántos teatros, en catedrales, en selvas, frigoríficos, en sentinas y universidades y burdeles, en bosques y tiendas. (*Mala noche*, p. 79)

También se imagina degollando a un hombre y empujando a otro por un balcón, escenas que se repiten en otros cuentos. Estas visiones se asocian mayormente con las actividades pertinentes al hombre, las aventuras del descubrimiento que se encuentran en un desierto, una selva, o en el campo de batalla. La biblioteca, lugar de la sabiduría, también ha sido territorio del hombre, como las universidades. Todos son lugares largamente negados a la mujer y más a la 'perfecta casada' cuya existencia gira alrededor de la casa. Los deseos de matar al hombre demuestran la fuerza de sus sentimientos y el reconocimiento de la causa de su opresión. Las imágenes representan algo desconocido y, lo más importante, el deseo de experimentar la vida no sólo como madre y esposa, según el modelo folklórico le ha provisto.

La sociedad acepta las normas sutiles impuestas desde lo folklórico que controlan su manera de vivir. Por lo tanto, el folklore juega un papel muy importante para redefinir el lugar de la mujer en la sociedad. En el mundo hispánico tradicionalmente la mujer se espera que sea modesta y sumisa mientras el hombre domina y agrede. Dentro de la familia es el marido el que tiene toda la autoridad; la mujer como madre se caracteriza por el autosacrificio y su servicio a los otros.⁹ Rosan Jordan también nos dice:

perhaps stereotypes embedded in folklore are the most fundamental, for folklore is, if not communally created, at least recreated by many persons and spread by many members of a society, not just written by a single individual whose biases may be more personal than societal.¹⁰

La fuerza del número de personas que comparten una idea hace difícil cambiar una tradición, aunque no faltan los que luchan en contra de las tradiciones y costumbres para romper con los estereotipos. Después de tantos años sin voz, la mujer lucha ahora para crear su propio espacio en la sociedad y ser oída y asimilada hasta por el folklore.

Angélica Gorodischer ha dicho que ella escribe para cambiar; que para ella, 'lo únicamente permanente es el cambio. Modificar lo que me rodea, es la medida muy chiquita en que ello puede serme permitido'. Con estos cuentos Gorodischer nos hace desconfiar y luego examinar las costumbres que nos rodean y preguntarnos qué realidad representan y

cómo hemos llegado a ella. Claire Farrer ha señalado, 'Not all women tacitly accepted their assigned image. Many used humour to attack the stereotypes of the ascribed role and status'.¹¹ Esto es exactamente lo que se propuso Gorodischer. Refiere casos muy raros y exagerados para subrayar lo ridículo y arbitrario de las reglas de cortesía y crea personajes femeninos que no aceptan el papel que la sociedad les ha asignado y quieren romper con el estereotipo de la mujer 'abnegada', 'benevolente', 'encantadora' y 'débil'. Rosan Jordan señala que 'In any given culture, folklore may change over a period of time, or different genres or performance contexts may project quite different viewpoints'.¹² Con este conocimiento, Gorodischer ha contribuido mucho a conover presupuestos folklóricos, sugiriendo posibilidades para que la mujer trastorne las costumbres que la limitan y la encierran, para desarrollarse en otras direcciones, en las que la mujer tiene voz propia y puede vivir sin pedir permiso.

NOTAS

- ¹ Angélica Gorodischer, *Mala noche y parir hembra* (Buenos Aires: Ediciones la campaña, 1983).
- ² Ángela B. Dellepiane, 'Contar = Mester de fantasía o la narrativa de Angélica Gorodischer', *Revista Iberoamericana*, 51 (1985), 627-40 (p. 638).
- ³ Luis Martínez Kleser, *Refranero general: Ideológico español* (Madrid: S. Aguirre Torre, 1953).
- ⁴ Jean L. McKecnie, *Webster's New Universal Unabridged Dictionary*, Deluxe Second Edition (New York: Simon and Schuster, 1979), pp. 712 y 1934.
- ⁵ Ángela B. Dellepiane, 'Contar = Mester de fantasía', p. 628.
- ⁶ Gorodischer, *Mala noche*, pp. 17, 18, y 20.
- ⁷ Ester Gimbernat González, 'The Eloquence of Silence: Argentine Women Writers after the "Proceso"', *Fiction International* (1990), 72-82 (p. 74).
- ⁸ Fray Luis de León, *La perfecta casada* (Madrid: Espasa Calpe, 1963), p. 9.
- ⁹ Rosan A. Jordan, 'The Vaginal Serpent and Other Themes from Mexican-American Women's Lore', en R. A. Jordan y Susan J. Kalcik (eds.), *Women's Folklore, Women's Culture* (Philadelphia: University of Pennsylvania, 1985), pp. 26-44 (p. 26).
- ¹⁰ R. A. Jordan y F. A. de Caro, 'Women and the Study of Folklore', *Signs*, VII (1986), 500-18 (p. 502).
- ¹¹ C. R. Farrer, *Women and Folklore* (Austin: University of Texas, 1975), introduction pp. vii-xvii (p. xiii).
- ¹² Jordan, 'Women and the Study of Folklore', p. 506.